



Enrique Fernández Jiménez

Lugar y fecha de nacimiento:
Zaragoza, 02/01/1985

Estudios:
2º de Ingeniería Informática

Aficiones:
Deporte, el cine y los videojuegos

“Para estudiar sólo se necesita voluntad y el apoyo de tu familia”

Enrique Fernández Jiménez nos recibe en la sede de la Fundación en Zaragoza, donde es dinamizador juvenil. Tras la entrevista se irá al gimnasio. Desde pequeño le gusta bastante el deporte. Concretamente el fútbol y la natación son los que más ha practicado. Como muchos chicos de su edad, compagina el deporte y mantener la forma física con otras aficiones como la música, el cine, salir a dar una vuelta con sus amigos y la Play Station.

Siempre tuvo claro que quería estudiar una carrera universitaria. De su primera infancia recuerda haber querido ser médico, pero pronto tuvo su primer ordenador y: *“Empecé a cacharrear con él y me enganchó.”* Por aquel entonces, cambió su vocación de la medicina por la informática. Ahora, a sus veintidós años, estudia segundo de Ingeniería Informática y cuando termine la carrera le gustaría trabajar en temas de seguridad informática o redes: *“No se en qué puesto acabaré al final, pero lo que tengo claro es que soy muy responsable y perfeccionista, si me marco una meta no paro hasta conseguirla”.*

Para Enrique, a pesar de que sus padres dejaron los estudios muy jóvenes porque tenían que trabajar, la mayor motivación a la hora de estudiar parte de ellos y de sus hermanos. *“Desde pequeñito, todos me decían que estudiase y que no faltase a clase, me hicieron comprender que tenía que forjarme mi futuro”.* Cuando tenga hijos, él piensa hacer lo mismo con ellos, les inculcará el estudio y los educará en la tradición gitana, como sus padres han hecho con él y sus cinco hermanos.

En su primera etapa escolar, el setenta por ciento de los alumnos pertenecía a la comunidad gitana, incluso iba a clase con sus hermanos y primos, lo que recuerda como una prolongación del salón de su casa. Ir a clase le gustaba y tenía una relación muy satisfactoria con los profesores y los compañeros.

En el instituto, y ahora en la Universidad, es el único gitano de su clase. Algunos le conocen por salir en los medios de comunicación de Zaragoza, hablando de sus experiencias e impresiones como universitario: *“nunca he silenciado el hecho de ser gitano. Formo parte de los llamados gitanos invisibles, es decir, soy un gitano corriente, un chico de mi edad que compagina sus estudios con el trabajo. Los visibles son los que la sociedad mayoritaria tiene marcados en sus estereotipos”.*

Confiesa que le gustaría dejar de ser noticia, porque sería una buena señal de que son cada vez más los gitanos que van a la Universidad: *“Aunque este tipo de iniciativas, el hacer entrevistas, puede ayudar a otros chicos de su edad a convencerse de que querer es poder”.*

Destaca que, en clase, al ser el único gitano, se siente, en el buen sentido de la palabra: *“Fichado”.* Los profesores se quedan con su nombre y con su cara y, enseguida, se dan cuenta si falta a las clases.

Enrique es buen ejemplo de lucha por conseguir sus objetivos ya que, a pesar de tener la Universidad a dos horas en autobús de su ciudad natal, Zaragoza, compagina sus estudios con su labor como dinamizador en el Área de Juventud de la Fundación Secretariado Gitano y saca tiempo para todo lo que le interesa y motiva. *“Siempre he compaginado los estudios con algún trabajo. Cuando estaba en el instituto tenía que darme el madrugón para ayudar a mis padres a montar el puesto en el mercado, luego me iba corriendo a clase. Fácil no ha sido, pero el que algo quiere, algo le cuesta. El hecho de tener tantas dificultades hace que la recompensa sea mayor”*. Esta recompensa no es sólo para él, también lo es para sus padres, que están muy orgullosos de sus esfuerzos: *“Mis padres lloran cuando ven que, en algún periódico, me hacen una entrevista en la que cuento mis experiencias como estudiante gitano”*.

A pesar de este esfuerzo, Enrique reconoce que no ha tenido muchas dificultades: *“La educación no es gratuita, hay que trabajar para estudiar. Es difícil compaginarlo, porque llegas cansado del trabajo y no le dedicas el tiempo que debes, pero todo es cuestión de planificación”*.

Universidad y cultura gitana

Enrique, como casi todos los universitarios gitanos, se mueve entre dos mundos, compaginando su formación universitaria con su cultura gitana. Para él es lo más normal, pero es consciente de que su trayectoria está sujeta a críticas por parte de algunos gitanos y, sobre todo, a sorpresa por parte de la sociedad mayoritaria: *“La gente se sorprende cuando le digo que soy gitano, y no sale de su asombro cuando digo que estudié una ingeniería; se quedan chocados porque la imagen que tienen de nosotros es otra, es la de que somos trabajadores del mercadillo o de la obra”*.

En cuanto a las críticas por parte de los gitanos, Enrique lo tiene muy claro, *“Soy gitano de padre y madre y estoy educado en la cultura gitana desde que nací, además, llevo lo de ser gitano por bandera. No creo que por estudiar pierda mis tradiciones, ni me voy a apayar, conozco mi cultura y estoy muy orgulloso de ella. El problema es que el pueblo gitano ve la educación como un deber y no como un derecho”*. Lamenta la pérdida paulatina de elementos culturales de su tradición, como por ejemplo el uso del romaní en España que, sin embargo, el resto de Europa ha sabido conservar.

Este futuro Ingeniero Informático tiene claro que: *“la formación es la base esencial para escoger un trabajo que te guste y poder ganarte la vida de una manera digna”*. Para ello, para estudiar, él propone la fórmula que le ha funcionado durante estos años: voluntad y el apoyo de la familia. *“Si los gitanos damos la imagen de que vamos a clases, de que estudiamos y llegamos, incluso, a ser universitarios, cambiaría la visión que la sociedad tiene de nosotros”*.

Para ambas sociedades, la paya y la gitana, Enrique propone algunos cambios basados en la tolerancia mutua: *“A la sociedad mayoritaria le pediría que antes de juzgarnos nos conociera, que nos diera una oportunidad, y a los míos, les diría que se dejen conocer, que sean más abiertos con otras culturas”*.

A Enrique le gustaría que hubiera muchos más gitanos universitarios de los que hay, aunque reconoce que las cifras están aumentando, y destaca la incorporación progresiva de mujeres a las aulas, a pesar de las trabas que se van encontrando. No puede evitar referirse a su hermana mayor que, por el hecho de ser la mayor, no pudo estudiar para dedicarse al cuidado de sus hermanos, mientras los padres trabajaban.

Metas profesionales

Enrique lucha por terminar su carrera y empezar a trabajar: *“En una empresa grande e importante, con un buen puesto de trabajo relacionado con lo que estoy estudiando. Incluso, no me importaría irme fuera de Zaragoza. Me encantaría viajar y conocer gente”*.

Quiere incluso convertirse en un Bill Gates de la Informática, inventando algún sistema parecido al Linux o Unix. Cree que ese futuro trabajo lo conseguirá con su constancia y perseverancia, dedicándole toda la ilusión y esfuerzo que esté en su mano, como ha hecho hasta ahora con su formación.

“Entre gitanos siempre hay algo que une. No sabes qué es, pero, cuando ves a otro gitano, aunque no le conozcas, te sientes próximo a él”